

Una situación extraordinaria merece un número extraordinario de nuestra revista. Desde el Comité Editorial hemos querido plasmar cada uno de los miembros, desde una perspectiva personal, la vivencia de la pandemia por el virus SARS-CoV-2. Asimismo, se ha invitado a los cargos de Director Gerente, Médico, de Gestión y de Enfermería del Complejo Asistencial, así como al de Dirección de la Escuela de Enfermería a remitirnos su experiencia en tal sentido.

Es indudable la influencia que ha tenido desde un punto de vista tanto humano como profesional la situación a la que nos hemos enfrentado. Los trabajadores del CAZA, especialmente aquellos que hemos tenido contacto directo con los pacientes afectados por la infección, hemos constatado la inquietud por una enfermedad en muchos aspectos desconocida, el sentimiento de soledad que el aislamiento en la habitación de hospital supone, la angustia de los familiares que no podían acompañar a los casos de mayor gravedad. Hemos sentido la intranquilidad del posible contagio, el cansancio de los turnos asistenciales, el vértigo de organizar recursos en función de una situación rápidamente cambiante y la necesidad de adaptación al enfoque diagnóstico y terapéutico de un perfil de patología a la que la gran mayoría de especialistas no estábamos acostumbrados. Se nos ha llamado al personal del ámbito de la sanidad "héroes", y si nos ceñimos a la definición del término por la Real Academia como "persona que realiza una acción muy abnegada en beneficio de una causa noble", creo que no resulta pretenciosa, aunque estemos tan solo ante el desempeño de una labor fruto de la profesionalidad; ahora bien, el mejor aplauso que se nos puede brindar es el que se traduzca en un compromiso de la sociedad de cara a un uso correcto de la sanidad, una comprensión del hecho de que los recursos nunca serán ilimitados y que la persona a la que has admirado en una situación extraordinaria se deberá respetar siempre en un periodo ordinario.

Estamos familiarizados por los medios de comunicación con el concepto acuñado de "nueva normalidad", y muchas personas manifiestan su inquietud acerca de los términos en los que se desarrollará la misma, expresando su deseo de vuelta a la "antigua normalidad". Pues bien, si destacáramos una enseñanza de la situación que nos ha tocado vivir, sería la necesidad de potenciar controles más estrictos de salud pública, especialmente en lo referente a la transmisión zoonótica en algunos países, así como el fortalecimiento de la capacidad de respuesta de los servicios de salud a nivel global ante eventualidades como la que hemos sufrido. Yo preferiría el término de "normalidad mejorada", en tanto la pudiéramos definir como un estado en el que todos ejerzamos activamente nuestra responsabilidad individual en aras de la salud colectiva, exista un respeto integral por el medio en el que vivimos y se manifieste una gestión óptima desde un punto de vista presupuestario, con fortalecimiento de los recursos humanos y materiales en el ámbito sanitario.

Como palabras finales, es necesario recordar a todos los pacientes que han fallecido por esta pandemia, incluidos aquellos compañeros de los diferentes Servicios de Salud, y expresar nuestro más profundo pesar a sus familias.

Pongamos todos de nuestra parte para que nunca más tengamos que hacer un número extraordinario como éste.

Nicolás Alberto Cruz Guerra
Director de la revista Nuevo Hospital